

FALACIA EPISTEMOLÓGICA DE LA METODOLOGÍA CIENTICISTA

Diez motivos para pensar el método como estrategia

Saturnino de la Torre.

MÁS ALLÁ DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Conviene reflexionar sobre la falacia epistemológica del conocimiento cienticista a través de metodologías cerradas. La ciencia, o mejor el conocimiento que genera la ciencia del paradigma positivo que arranca de Comptes, se sustenta sobre el método utilizado. El “método riguroso” es lo que establece la diferencia entre ese conocimiento y el resto de conocimientos y aprendizajes que adquirimos en la vida. Es como si los pasos seguidos aseguraran el control y evitaran aquellas infiltraciones espúreas y no procedentes. No es solo un camino para la ciencia, es una garantía para alcanzar la seguridad exigida. Lo curioso del caso es que lo que se comparte no es la verdad alcanzada, pues raras veces se dan esas coincidencias en seguridad, sino que en lo que parecen estar de acuerdo los estudiosos y evaluadores de proyectos y tesis, es en el procedimiento o método seguido. El método es, pues, un espejismo compartido para llegar a la verdad. Pero ¿qué es la verdad? ¿Es algo tan permanente y universal como nos hacen creer? ¿Es la verdad algo ajeno al propio sujeto o comunidad? ¿Es la verdad una realidad objetiva, estatificada o la vamos construyendo en cada época, sociedad, comunidad científica, momento de la vida ...?

Lo expreso bellamente Machado al escribir

¿Tu verdad? ...

No, la verdad.

... y vamos juntos a buscarla.

Y es aquí donde las asalta una visión que va más allá de la interdisciplinariedad para pensar la realidad (en cierto modo el concepto de verdad) desde la transdisciplinariedad. Sólo una visión superior conseguirá dar cuenta de las interrelaciones entre mente y cuerpo, entre conciencia y estados alterados de conciencia, entre pensamiento como estructura cognitiva y la mente como energía. Lo que sabemos, lo que sentimos, lo que vivimos va más allá del cruce de disciplinas. La propia ciencia, el conocimiento científico en la física y la neurociencia, está proponiendo miradas que incluyan la trascendencia, la espiritualidad, la transpersonalidad, la energía como realidad emergente que da sentido a lo que escapa a la observación.

Las teorías de la complejidad de Morin, la resonancia mórfica de Sheldrake, las estructuras disipativas de Prigogine, la mente encarnada de Varela, El paradigma holográfico de Pribram, los niveles de realidad de Ubirantan, el campo “psi” de Laszlo, la energía vibracional de Gerber, ... están abriendo la ciencia a nuevas dimensiones inaccesibles mediante la metodología clásica. Están anunciando nuevas visiones de la realidad y de ahí la necesidad de pensarla en términos de transdisciplinariedad. Nuevas visiones de la realidad que reclaman un cambio fundamental en la metodología de investigación, más abierta y adaptativa.

¿Qué entendemos por metodología positivista o cienticista de investigación? Es un procedimiento de generación de conocimiento rigurosamente establecido, mediante el cual constatamos, y medimos si ello fuera posible, los cambios generados en fenómenos observables,

tras ser sometidos a control. Se cree que este proceso permite llegar a algún tipo de conocimiento generalizable. Esta forma de entender la metodología de investigación, tan difundida en ciencias sociales y de la educación, adolece de numerosas debilidades e inconsistencias a la luz del pensamiento complejo.

En primer lugar busca verdades universalmente válidas y confiables, siendo así que hasta la propia física, viene insistiendo a través de autores como Heidelberg, Bohm, Sheldrake, Binnig, en la indeterminación, en la complejidad y en la incertidumbre como característica fundamental del conocimiento humano. La *metodología cienticista* de investigación en lugar de favorecer el camino de búsqueda, se está convirtiendo en una angosta garganta que impide ver otras sendas, otros paisajes y parajes por donde caminar. El método, entendido como canal de conocimiento riguroso, al renunciar a los errores, deja fuera muchas verdades y saberes experienciales. El método es una ayuda natural; la obsesión por el método del cienticismo, es un lastre en la búsqueda de nuevos horizontes y niveles de realidad.

Estas graves acusaciones a la metodología de investigación positivista en educación, y más aún en cuestiones de innovación, creatividad o cambio, se apoyan en la observación de algunos fenómenos y actuaciones controvertidas y paradójicas bastante plausibles para una mente reflexiva. Veamos en que está la falacia epistemológica y que salidas podemos encontrar. Si partimos del supuesto de que la ciencia va en busca de la verdad, nos encontramos con serias dificultades para aceptar la forma de hacer ciencia y generar conocimiento a partir de los supuestos metodológicos experimentalistas. Estas son algunas de las limitaciones y falacias que nos llevan a pensar el método de forma más abierta, más adaptativa y estratégica.

ALGUNAS FALACIAS EN LA CIENCIA POSITIVISTA

Si estas consideraciones resultan útiles para la investigación en Ciencias sociales y en Educación, las repercusiones que tienen en temáticas como creatividad, innovación, evaluación, son considerables por cuanto son fenómenos definidos en términos de proceso o cambio transformador. Son fenómenos que implican flujos de energía. Por otra parte, los cambios humanos son siempre complejos escapando lo esencial a la observación de los sentidos. Veamos brevemente algunas de estas consideraciones:

- 1- No hay verdad científica fuera del método científico
- 2- El error es contrario a la verdad.
- 3- El saber y la verdad son fruto del método.
- 4-
- 5-
- 6-
- 7-
- 8-
- 9-
- 10-

1. No hay verdad científica fuera del método científico. El paradigma positivista no admite verdades válidas fuera del método. Solo se admite el calificativo científico a aquel conocimiento generado a través del método establecido por las convenciones del paradigma positivo. De este modo reduce el inmenso campo de las “verdades” a la escasa mirada del

método. Es como si afirmáramos que no existen más estrellas que aquellas que podemos contemplar con la mirada. Así, pues el método, que se supone un recurso de apoyo, se convierte en inconveniente debido al rigor de vía única con que se plantea.

La falacia epistemológica estriba en que se reduce la búsqueda de la verdad al método, dejando fuera una gran parte de la realidad y muchos saberes no sometidos a método. Si la ciencia busca verdades ¿Por qué dejar fuera determinados saberes objeto de vivencia, pero no de replicación. La conclusión es que es preciso romper con ese mito del método cienticista como única vía de acceso al conocimiento científico pues se llegaría a la extraña paradoja de que ciencia sería igual a método. Desde el pensamiento complejo, el método se construye conforme se avanza, convirtiéndose en estrategia. De este modo se acrecienta el conocimiento más allá de los límites de la formalidad y nos lleva a pensar el método de investigación en términos de estrategia.

2. El error es contrario a la verdad. Este enunciado se contrapone a *Si desechas todos los errores dejarás fuera la verdad*. La metodología positivista trabaja sobre el principio de que el error es contrario a la verdad. Es el oponente y por lo mismo es preciso prescindir de él desde su propio origen. Hay que evitarlo antes de que se produzca, decía Skinner. La investigación positivista, el método cienticista sanciona y evita todo aquello que no coincida con las expectativas y verdades previamente definidas. Es una metodología de confirmación más que de exploración. Y sin embargo, el error es fuente de descubrimiento y de verdad. El creador, el inventor, el explorador en la ciencia y en la vida, salta muchas veces sobre lo establecido para dejarse llevar por intuiciones y llamadas interiores.

Bunge, Popper, Barron, De Bono, Morin, entre otros relevantes autores, resaltan la importancia de tomar en consideración la cara positiva del error. El error es un elemento natural en todo proceso de búsqueda y de aprendizaje. Es como la fiebre en una infección. La fiebre y el dolor no son el origen del mal, sino guardianes o vigías de un proceso que nos orientan y guían hacia una nueva búsqueda. ¿Cuántas muertes no evitó la fiebre ?

La constructividad del error ya aparece en las obras de Kuhn y Bunge. El error es un juicio falso y un estado subjetivo de la mente que consiste en la ilusión de la verdad. En tal sentido, el error reside en el juicio. Es Bunge quien afirma que en la ciencia, la intuición, junto a la analogía y la inducción es una herramienta heurística considerable. Y la intuición no sigue procedimientos precisos y lógicos, sino por saltos imprevisibles. La ciencia avanza gracias a grandes intuiciones. La ciencia y el arte, decimos nosotros. “La fertilidad de la intuición hay que situarla en los procesos más que en la elaboración de los resultados” (Torre, 2003, 44). A Barron va más allá al afirmar que la nueva epistemología, así como la psicología cognitiva, han reconceptualizado la naturaleza epistémica del error, que de ser considerado como síntoma inadecuado del procedimiento científico, pasa a adquirir el carácter de fuente de conocimiento, en tanto que configurador de problemas a resolver (Barron, 1989, 325). También para Piaget, los errores suelen ser más fecundos que los éxitos inmediatos.

Si aún quedara duda sobre el valor epistémico del error, tan denostado por el conductismo skinneriano y evitado por la metodología cienticista, basta mirar hacia K. Popper, quien en el acto de investidura como Doctor Honoris Causa en la U. Complutense de Madrid afirmó: “Es imposible evitar todos los errores, ni incluso aquellos que en sí mismo evitables. Todos los

científicos cometen equivocaciones continuamente. Los errores pueden permanecer existir ocultos al conocimiento de todos, incluso a nuestras teorías mejor comprobadas. Por lo tanto tenemos que cambiar nuestra actitud hacia nuestros errores. Es aquí donde hemos de comenzar nuestra reforma práctica de la ética.... El principio básico es que para evitar equivocaciones debemos aprender de nuestros propios errores” (En Torre, 2004, 35).

E. Morin, en los siete saberes necesarios para una educación del futuro, considera el aprendizaje de los errores como una estrategia que es preciso incorporar en nuestra formación. Si la verdad absoluta, comportada por todos, no existe en ninguna clase de conocimientos, resulta evidente que hemos de estar abiertos para seguir aprendiendo de los errores de otros y de los nuestros propios

Desde el punto de vista de la creatividad lo expresó de forma contundente y clara E. De Bono al decir: “Equivocarse suele ser esencial para la creatividad”. De estas consideraciones se desprende que la estigmatización del error es el más grande de los errores y que error y verdad son parte del mismo proceso de búsqueda. De ahí el sabio pensamiento de R. Tagore: “Si desechas todos los errores, dejarás fuera la verdad”

3- El saber y la verdad son fruto del método. Una de las graves falacias de la ciencia y su método experimentalista es la reducción del saber a la verdad y esta a lo que ha sido comprobado por el método. Ha confundido “saber” con conocimiento y verdad como certeza comprobada. Muy pocas verdades provenientes de la ciencia ha durado más de cien años. El saber y la verdad son conceptos que trascienden a la comprobación empírica, se instalan en la mente como un todo en el que participan el cuerpo, los impulsos, las experiencias y expectativas, las intuiciones y por qué no, la premonición y la energía que fluye desde el subconsciente.

De igual modo que la sabiduría trasciende el mero conocimiento, porque es fruto del “saber” asentado sobre el ser humano y la vida, la verdad no es el mero resultado de un proceso empírico o experimental, sino un logro de la sabiduría. La verdad no sólo se conoce, sino que también se siente y se cree. Las grandes verdades no aparecen en las pequeñas o grandes investigaciones disciplinares; las grandes verdades sobre el ser humano, sobre la vida, sobre la educación, sobre el futuro, vienen de las intuiciones de los pensadores, reformadores y grandes espiritualistas.

Por ello nos parece una falacia reducir el saber y la verdad al mero conocimiento científico y más cuando este queda prisionero del método. La verdad no puede quedar prisionera del método porque sería como cortar las alas a un ave. Hay verdades que vienen del arte, de la literatura, de la música. El pequeño Príncipe de Saint Exupery, el Guernica de Picasso, La Mona Lisa de Leonardo, La Novena sinfonía de Beethoven,... aportan mayor verdad y sabiduría que muchas investigaciones juntas. Ese es el enfoque de la transdisciplinariedad. “Lo esencial no es visible a los ojos del rostro”, Escribió Saint Exupery.